



**FERNANDO A DE
SOTOMAYOR**

Universitat Autònoma de Barcelona
Servei de Biblioteques

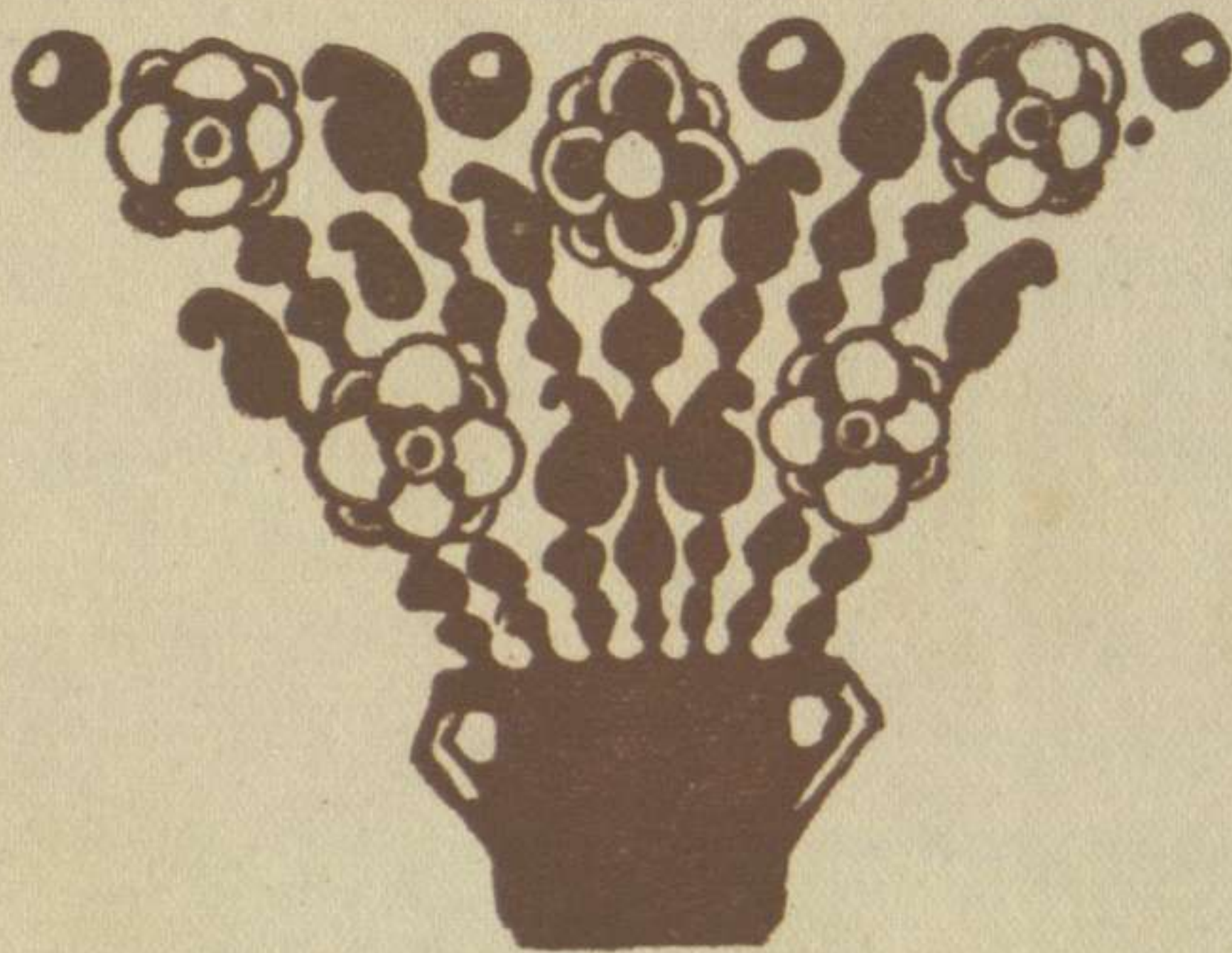


1500509138



E S T R E L L A

FERNANDO A DE SOTOMAYOR



R. 116.705

Biblioteca Comas Montálvez

FERNANDO A DE
NOTOMAYOR



TIPOGRAFÍA ARTÍSTICA
CERVANTES, 28. - MADRID



FERNANDO A. DE SOTOMAYOR

FERNANDO ALVAREZ DE SOTOMAYOR

EN la Exposición de pinturas del año 1904, celebrada todavía en el Palacio de Exposiciones del Hipódromo, ocurrió un suceso extraordinario: los tres pensionados de Roma enviaban sendos cuadros de cualidades poderosas y excepcionales. Eran éstos los señores Chicharro, Benedito y Sotomayor. La sensación causada en el público se debía a no pocas circunstancias, pero, sobre todo, a la uniformidad, a la unanimidad de circunstancias en aquellos tres muchachos. Pensionados los tres, los tres enviaban cuadros de un tamaño aproximadamente igual; los tres se presentaban con excepcionales características de madurez, como pintores hechos y seguros, y los tres con el mismo grado de perfección, manteniendo cada uno su personalidad, claramente diferenciados, pero en la misma línea de altitud.

Hubo entre la gente la sorpresa y la simpatía de ver algo así como a tres hermanos, a tres jóvenes de igual

edad, que se presentaran fraternalmente juntos, unidos por la afición común y por el gozo común de ver que los tres podían ir juntos por la misma vía, sin estorbarse mutuamente y contando los tres con idéntico porvenir halagüeño.

Las preferencias de los espectadores se repartieron por igual también entre aquellos tres discípulos, que al terminar su pensionado habían de pasar a maestros. Chicharro seducía por el prerrafaelismo de su tríptico, tendencia de pintura inédita en nuestras Exposiciones nacionales. Era el primer prerrafaelista español, y se presentaba con toda clase de seducciones de procedimiento, de cromatismo y de literatura. Era el intelectualista de la triada.

Benedito era el retórico, el de elocuencia magnificente y pomposa, que desplegaba ante las miradas atónitas, un espectáculo dantesco, de ímpetu arrollador.

Sotomayor, en cambio, el más sencillo; mientras uno refinaba como un sabio, y el otro irrumpía como un torrente, Sotomayor presentaba su lienzo de alegría y agrado: *Orfeo y las bacantes*.

De aquellos tres pensionados gemelos fué sacrificado uno de ellos, Sotomayor. Obtuvo una segunda medalla solamente, mientras obtenían primera sus dos compañeros.

Si esto le restó puesto oficial, le aumentó simpatías

en cambio, y le emplazó tácitamente para lograr a la Exposición siguiente la primera medalla que ya le había concedido el sufragio popular.

La obtuvo, en efecto, con un cuadro de asunto mitológico como el anterior: *El rapto de Europa*.

¿Qué seducía en aquel cuadro? La suave blancura rosa de una mujer que descansaba, indolente y feliz, sobre el amado — que el amado era un Dios, pese a la apariencia —; la limpia piel del toro Júpiter, el acogedor y blando reposo de unas tonalidades violeta, que adormecían el alma con su paz; la nube de seductor arrebol que pasaba por el horizonte del mar cruzando un trozo azul de cielo azul, allá a lo lejos. Todo en este cuadro era tranquilo; todo seductor. Mar, nube y arboleda; coloraciones y expresión tenían una belleza dulce, un atractivo de serena felicidad, quieta y sin estruendo. El cuadro ni gesticulaba ni gritaba; sonreía. Eso era el cuadro: una sonrisa, como la sonrisa de la amada, que reposaba en la fuerza del esposo, confiada y feliz.

Desde entonces, terminado ya su período de pensión, ha seguido Sotomayor una carrera de triunfo seguro y nunca interrumpido, pero también silencioso. La modestia suave de este espíritu atrae para sí una gloria recatada y apartada; mansa y buena y feliz, como su musa.

En el año 1908 fué a Chile, a ocupar la cátedra de Colorido y Composición de la Escuela de Bellas Artes de Santiago.

En 1911 regresó a España, parte por buscar descanso, parte por dejar al Gobierno chileno en libertad de prescindir — diplomáticamente — de su persona, si no estaba satisfecho de su gestión. Y el Gobierno entonces le obligó a regresar, ofreciéndole la Dirección completa de la Escuela.

Sotomayor consiguió duplicar en un año el número de matriculados en la Escuela, y formó todo un Reglamento de ella.

Terminada y cimentada la obra de reconstrucción, quiso retirarse al solar patrio, y no lo consiguió; las dimisiones no se le aceptaron, y cuando el elemento oficial cedió a la insistencia de nuestro compatriota, los alumnos le sujetaron allí con requerimientos afectuosos, que llegaron a ser publicados en la Prensa de Chile.

Volvió, al cabo, de América, y en Madrid reside desde entonces, pintando sin cesar y sin exponer nunca sus cuadros.

La mayoría de las obras que forman este volumen no han sido expuestas nunca al público; al menos, que yo sepa.

En una ocasión expuso unas cuantas obras en su estudio; ignoro si esto se ha repetido. Pero, salvo estas exhibiciones particulares, se ha mantenido casi siempre apartado de certámenes y publicidad.

Hojeando este libro y contemplándolo, se ve la serena, sencilla, y ordenada labor que el pintor va cumpliendo con paso tranquilo y moderado. Ni rectificaciones bruscas, ni pesquisas de inquieta curiosidad, ni titubeos, ni conflictos consigo mismo. Escogió un camino, echó a andar por él, y caminando sigue, sin cansancio ni precipitación, como si no sintiera afán de *llegar* a parte alguna, sino de pasear por la carretera de su país natal. Da un paso, da otro paso; queda un cuadro, queda otro cuadro, y nada más. Tanto da ir a un sitio como a otro; con dar el paso, ya está. Lo que se encuentra por el camino de su tierra le es bastante.

A veces se encuentra campesinos; alguna vez se encuentra forasteros. Cuando el forastero aparece, lo recibe con todo honor y le ofrece hospitalidad a la europea. Así se tiene el excelente retrato del pintor Helsoy, que va en este volumen.

Cuando ha cumplido los honores de recepción con estos visitantes, vuelve a sus campesinos de siempre; y cuando se trata de campesinas, de mociñas humildes, man-

Fernando A. de Sotomayor

sas, de pensativo y dulce mirar, de resignada y sonriente paciencia, su musa pone entonces su mayor y mejor riqueza, la más íntima.

Tanto el color como el espíritu, tanto la pintura como el alma, adquieren su más rico matiz cuando Sotomayor pinta estas lindas florecillas campestres, dándoles la blancura de la leche que ordeñan, el mirar paciente y bueno de los terneros que conducen al prado, el azul gris en las pupilas de los cielos plateados de la tierra.

Sonríe, sonríe siempre el alma de estas mozas — como el alma de la obra toda del pintor —; sonríe siempre, con melancolía y con cariño, lo mismo que su hablar, que es dejado y lánguido y triste, y es al mismo tiempo mimoso.

Tienen monada, y gracia y juventud, pero no la ostentan ni presumen, porque acaso se ignoran; ellas no hacen más que vivir, dejarse vivir, y esperar sin esperar; esperar... nada: que pase y pase el tiempo...

La obra misma, la musa misma del autor, parece ser también de esta condición espiritual. No le interesa profundizar en el estilo de éste o del otro, ni buscar fórmulas nuevas, ni problemas; en determinados momentos, cuando pinta algún tipo de interés externo — como, por ejemplo, *A la feria* —, y cuando al hacer retratos a cierta gente del

Fernando A. de Sotomayor

mundo tiene su arte que vestirse *de sociedad*, toma un aire europeo, marcada y curiosamente inglés en ocasiones.

Pero cuando vuelve a su tierra, y vuelve a su interior para pintar almas humildes, almas transparentes y calladas, entonces, sin aspecto de escuela alguna, con olvido absoluto de maneras y de acusadas estilizaciones, dice y dice su emoción con toda sencillez y en paz de espíritu.

MANUEL ABRIL.

ÍNDICE DE LOS CUADROS

Fernando A. de Sotomayor	1	De la Iglesia, 1916	15
Orfeo y las bacantes, 1904	2	Aldeana del Bergantiños, 1916	16
El rapto de Europa, 1906	3	A la feria, 1916	17
Retrato de D. ^a A. Z., 1907 (ma- dre del autor).	4	María del Carmen, 1916	18
Paisano gallego, 1908	5	Parolando, 1917	19
El Rosario, 1908	6	Celebrando la fiesta, 1917	20
Antón y Felipe, 1908	7	Bergantiñana, 1917	21
Retrato del pintor Helsoy, 1909	8	Betanceira, 1917	22
Retrato	9	Retrato de D. R. B.	23
Retrato del niño A. V., 1914	10	Retrato de Mlle. Collette B.	24
Segovianos, 1915	11	Retrato de D. C. S.	25
Aldeana de Guernica, 1916	12	Angel de Urquijo (Retrato).	26
Pequeña cocinera, 1916	13	«Leda»	27
Viejos vascos, 1916	14	D. Rafael Lineje (Retrato)	28
		Salida de misa de aldea	29



ORFEO Y LAS BACANTES, 1904

EL RAPTO DE EUROPA, 1906





RETRATO DE D.^a A. Z., 1907
MADRE DEL AUTOR



PAISANO GALLEGO, 1908



EL ROSARIO, 1908



ANTÓN Y FELIPE, 1908



RETRATO DEL PINTOR HELSOY, 1909



RETRATO



RETRATO DEL NIÑO A. V., 1914



SEGOVIANOS, 1915

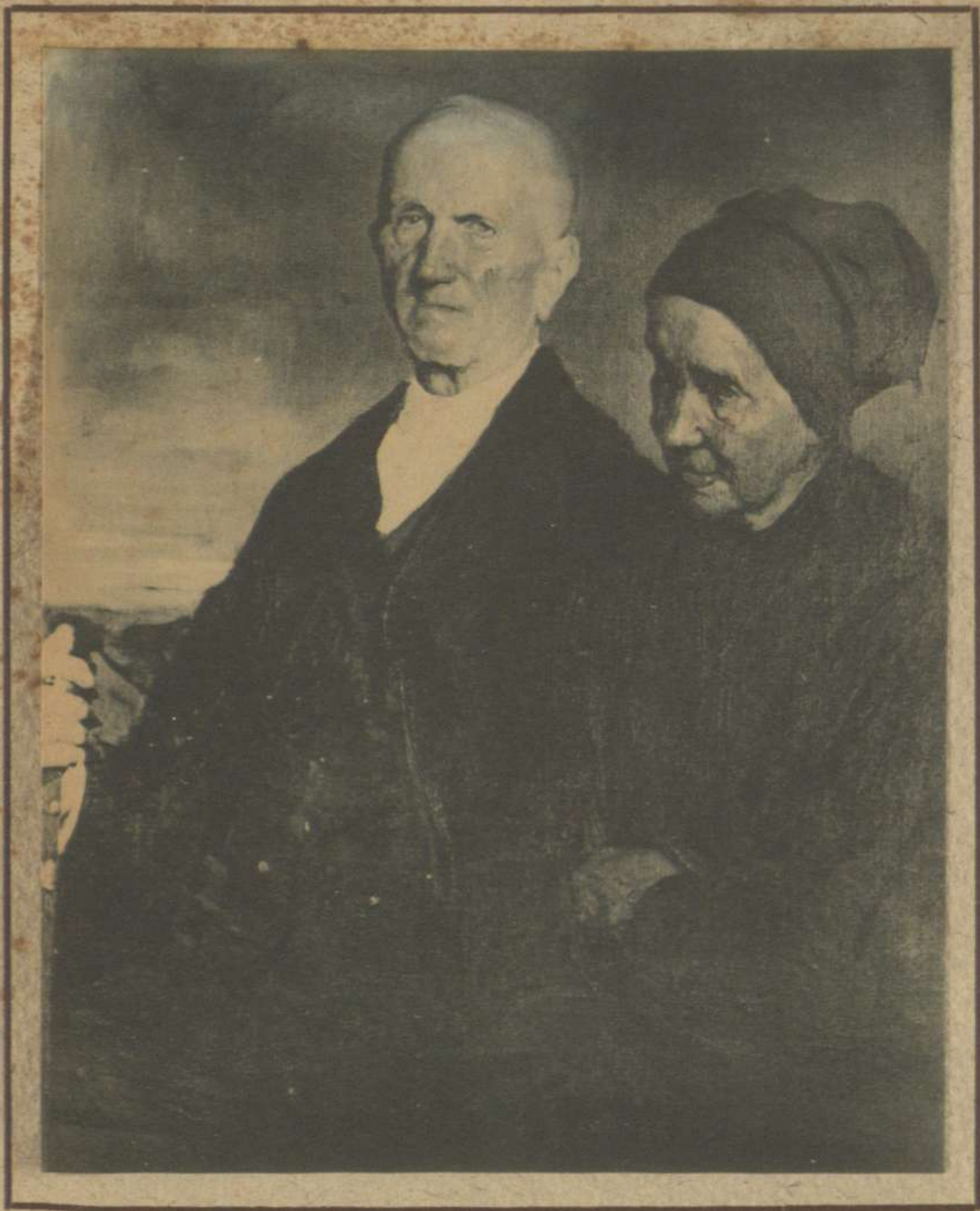


ALDEANA DE GUERNICA, 1916





PEQUEÑA COCINERA, 1916



VIEJOS VASCOS, 1916



DE LA IGLESIA, 1916



ALDEANA DEL BERGANTIÑOS, 1916



A LA FERIA, 1916



MARIA DEL CARMEN, 1916



PAROLANDO, 1917



CELEBRANDO LA FIESTA, 1917



BERGANTIÑANA, 1917



BETANCEIRA, 1917



RETRATO DE D. R. B.



RETRATO DE MLLE. COLLETTE B.



RETRATO DE D. C. S.



ANGEL DE URQUIJO

RÉTRATO



«LEDA»



D. RAFAEL LINEJE

RETRATO



SALIDA DE MISA DE ALDEA



MONOGRAFÍAS DE ARTE

TOMOS PUBLICADOS

1. SANTIAGO RUSIÑOL.
2. JULIO ANTONIO.
3. J. ROMERO DE TORRES.
4. JOAQUÍN SOROLLA.
5. RAMÓN CASAS.
6. MIGUEL VILADRICH.
7. IGNACIO ZULOAGA.
8. MANUEL BENEDITO.
9. FERNANDO A. DE SOTOMAYOR.

EN PREPARACIÓN

EDUARDO ROSALES.
AGUAFORTISTAS.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DE BARCELONA

BIBLIOTECA

REG. 116.705

SIG. KL/14185

